

CARLOS PANIAGUA OLLER

POR ROBERTO H. TODD

NO todos los que pasamos por la vida podemos dejar huellas luminosas por hechos heroicos o notables. No todos somos Ruiz Belvis, Betances, Baldorioty, Barbosa o Beza, para no mencionar más que algunos apellidos que empezaban con la letra "B". También cumplen con su misión al venir a este planeta los humildes, los que no meten ruido y se van como vinieron, tan fatalmente como los que vienen y se marchan a toque de tambores y trompetas.

Esto se nos ha ocurrido al ver la manera callada como ha desaparecido

consumo diario de San Juan y sus barrios, traído por gravedad y presión; las máquinas de vapor que elevaban el agua tenían que ser movidas por carbón de piedra, siempre costoso. Ha-

gocio excitando el pago justo del servicio.

Carlos Paniagua fue por muchos años empleado de la casa comercial de Aguadilla, "J. T. Silva & Cia.",

tarde fue tenedor de libros de don Fidel Guillermet.

Carlos fue, sin duda alguna, desde muy temprana edad, uno de los principales líderes de la sociedad de San Juan y no había movimiento social entre la gente bien que no lo viera a él figurar en primera línea y la juventud de aquellos días contaba con Carlos como figura indispensable para todas sus actividades. A él se le veía siempre iniciando fiestas y bailes de sociedad y comoquiera que en aquellos días de nuestra juventud las pieles principales de bailes eran lanceros, rigodones y collones, Carlos era



SAGRADO

Universidad del Sagrado Corazón

NOTA

El documento no está disponible en línea. Puede encontrarlo en la Colección de Enilio S. Belaval en el Área de Información e Investigación en la Biblioteca Madre María Teresa Guevara de la Universidad del Sagrado Corazón.

hijas, Josefina, María Luisa e Isabelita, y un hijo varón que lleva el nombre de Carlos. Isabelita ha heredado de su abuela doña Isabel, una afición decidida por el canto, distinguiéndose, como se distinguió su abuela, con una bellísima voz de soprano que sabe utilizar con arte y buen gusto.

Hicimos conocimiento Carlos y yo, cuando éramos jovencitos, veinte años de edad cada uno y de entonces hasta su muerte nos unió una estrecha amistad y comprensión nunca interrumpidas. Fue su jefe por muchos años cuando, siendo yo Alcalde de San Juan, Carlos era de una manera eficiente, Administrador del Acueducto. Su labor en ese puesto fue fructífera, implantando orden y seriedad en aquellos primeros días cuando solamente nos suplíamos de las siempre escasas y fangosas aguas que traían por el Río Piedras, que tenían que ser elevadas a los primitivos tanques de la loma de Prim, después de decantadas. No era entonces el sistema lo que es hoy la distribución de agua para el

CARLOS PANIAGUA OLLER.

bía que ver con qué devoción Paniagua defendía los intereses del Municipio contra la rapacidad de algunos industriales que pretendían hacer su ne-

siendo su jefe principal don Julio Otvaldo Abril. Más tarde en San Juan estuvo empleado en la casa comercial de "Vizconde & Cia.", y luego más

EL VASO TRIZADO

(SULLY PRUDHOMME).

Este vaso en que mucren las verbenas, a un golpe de abanico se trizó; debió el golpe sutil rotarlo apenas, pues ni el más leve ruido se sintió.

Mas, aquella ligera trizadura cudiendo día a día, fue fatal; su marcha imperceptible fue segura y lentamente circundó el cristal.

Por allí filtró el agua gota a gota y las flores, sin vida, mucren ya. Nadie el daño impalpable, nadie nota; ¡por Dios, no lo toquéis, que roto está!

Así suela la mano más querida, con leve toque el corazón trizar; y el corazón se parte, y ya perdida ve la verbenas de su amor pasar.

Júrgalo intacto el mundo, y él en (tanto, la herida fina y honda que no veis siente que cuode destilando llanto. ¡Por Dios, que roto está, no lo toquéis!

(Traducción de E. de la Herra).

suma sensible y generosa para con los seres que le dieron vida.

Era Paniagua nuestro más fiel colaborador cuando necesitáramos algún dato histórico. "Carlos ¿cuándo fue que nos visitó el Cometa Halley?— ¿Cómo se llamaba la dama puertorriqueña que estaba pretendida del General Prim y éste no le hacía caso?" Y Carlos siempre tenía la respuesta lista y correcta para estas y para otras preguntas. Porque Paniagua poseía una memoria portentosa.

Repetimos que no todos los que pasamos por la vida al traspasar sus umbrales, podemos dejar huellas luminosas por hechos heroicos o notables. También los humildes, los que no meten ruido, forman parte de nuestra vida, de nuestra historia y al desaparecer dejan un vacío grande entre sus amistades. Así, Carlos Paniagua, al desaparecer no sólo lo florán sus familiares sino un sinnúmero de amigos que conocieron todo lo que valía y entre los cuales su recuerdo será imperecedero.